



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10672

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 2 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais

**COGNAC PURO DE VINO
GIMENEZ Y LAMOTHE**
(MÁLAGA Y MANZANARES)

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADABLE QUE SE CONOCE
REPRESENTANTE EN CARTAGENA: **Pedro Postigo.**

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

MIGUEL SEGURA RODRIGUEZ

Es un valiente cabo del ejército de Cuba, que ha sabido hacerse notable en la guerra contra los mambises.

Hace año y medio, cuando el primer batallón del regimiento de Sevilla marchó á Cuba, el Círculo Ateneo extrajo de su caja cincuenta duros, y entregándolos al jefe de la fuerza expedicionaria, le dijo: —Para el hijo de esta provincia que más se distingua en la campaña.

En año y medio de operaciones todos los soldados se han distinguido sin que se pudiera precisar hasta ahora de un modo absoluto quien rayaba más alto en el cumplimiento del deber.

Ahora ya se puede precisar. Un oficio del jefe del expresado batallón, ha traído desde la Habana el nombre del agraciado con el premio y el Círculo Ateneo sabe que aquellos cincuenta duros que destinó á recompensar servicios de gran mérito, han sido adjudicados

a un valiente y humanitario cabo, cuyos hechos son dignos de más altas y perdurables recompensas.

Llamase el arrojado militar Miguel Segura Rodríguez, sirve en la quinta compañía del primer batallón de infantería de Sevilla, de la cual es cabo, y es hijo de la vecina villa de Mazarrón.

¿Sus hechos distinguidos? Todos los que ha llevado á cabo en los diez y ocho meses que está en campaña peleando por la integridad del territorio; pero sobre ellos desuelló uno que pone de relieve los exquisitos sentimientos del joven cabo, que al pelear en defensa de su patria, a impulso de deberes sacralísimos, no se olvida de otros deberes también sagrados, entre los cuales figura el de defender á sus compañeros heridos, aunque vaya en ello el sacrificio de la vida.

Hace escasamente un mes, se encontraron frente a frente en las lomas de Santa Rosa el primer batallón del regimiento de Sevilla y una fuerte partida rebelde; trabándose el combate en el momento, con gran coraje por parte de la tropa y con resistencia no escasa de los mambises. Las acometidas de los soldados eran formidables, pero las primeras se estrellaron contra la tenacidad de los insurrectos que las resistieron fuertemente parapetados. De pronto cae al suelo herido de un balazo un oficial de la quinta, D. Lucio Blázquez Mateo; los rebeldes avanzan hasta chocar con los soldados y el valiente Segura corre hacia

el oficial herido, se planta á su lado y cubriéndolo con su cuerpo, dispara una y otra vez su fusil contra el enemigo, haciéndole renunciar á sus propósitos después de dos larguísimas horas de combate.

La hazaña es de valía, y tan orgulloso debe estar el cabo Segura por haberla realizado, como el Círculo Ateneo al ver lo bien que ha sido adjudicado su premio.

Y esa satisfacción no será más que una de las muchas que debe sentir el Círculo Ateneo, que impulsado por su patriotismo y entusiasta por las glorias del ejército, si de una parte crea premios para adjudicarlos al valor, por otra contribuye con sus elementos á la organización de fiestas de beneficencia, cuyo fin único es el de socorrer con largueza á los soldados enfermos, inútiles y heridos que regresan de las campañas.

TIJERETAZOS

Estamos en la era de las bofetadas. Desde que el señor ministro de Estado levantó la diestra y dió aquel bofetón que le hará desaparecer de la poltrona, todo el mundo le da gusto á la mano y se arregla sus asuntos á puñada limpia.

El ¡paf! sonoro é infamante, emisario de la cólera ministerial, repercute ¡vaya si repercute! en todos los ámbitos de la villa y corte, y á estas horas arden en deseos de acariciar al prójimo un sin fin de españoles que padecen la obsesión de las bofetadas.

Bofetadas ministeriales; bofetadas aristocráticas; bofetadas leguleyas; bofetadas taurinas... Dentro de poco la bofetada recorrerá desde las más altas á las más bajas capas sociales y quedará instituida como fuente de todo derecho, sobre todo del derecho de defensa.

Hay quien niega al hombre el derecho á dar bofetadas y eso no es justo; la bofetada tiene su círculo marcado, donde se desenvuelve bien de lleno ó bien de revés.

Donde salta una palabra ofensiva y alcanza el brazo, allí surge una bofetada de cuello vuelto que hace salir por volteretas al mortal que la obtiene.

El asunto se vá poniendo pegajoso y de continuar la moda del bofetado vamos á ver cosas muy buenas.

Precisamente estamos en un tiempo magnífico para esos desahogos. ¡En primavera!

De hoy á mañana quedará resuelto el problema político que planteó hace días el duque de Tetuán.

—¿Qué hará el señor Cánovas para salir del atolladero en que lo ha metido la bofetada de su subordinado?—Eso se pregunta la gente y cada uno contesta la pregunta á medida de su gusto.

Los ministeriales creen que no debe haber crisis política.

Los de oposición opinan que se debe derrumbar desde el señor Cánovas hasta el último portero.

Algunos miran la cuestión y se encogen de hombros.

Y es que cada uno mira el asunto por el prisma de sus particulares intereses y la ve de distinto matiz.

Los ministeriales, color de hambre. La oposición, turnante color de esperanza á punto de cuajarse en panes de á dos libras.

Los indiferentes, de color oscuro que amenaza tormenta.

El único que ve el propio color de la cuestión es el país.

¡Negro! ¡Muy negro!

GLORIAS NACIONALES

**SE APODERA DE LA
CIUDAD DE NÁPOLES
ALFONSO V DE ARAGÓN**

2 de Junio de 1443

Diecinueve años hacía que el valeroso soldado y hábil político Alfonso V de Aragón, por falta de fuerzas para acometer con éxito la empresa, tuvo que retirarse de Nápoles, después de dejarlo pacificado, sin conseguir que se le reconociera como heredero de su Corona, según había convenido con la Reina napolitana D.^a Juana II, si lograba someter á su obediencia dicho Reino.

Pero su política unas veces, y sus vencedoras armas otras, habíale dado triunfos sobre la casa de Anjou, y la voluble y pérfida D.^a Juana, aliada con

aquella familia, enciniga de Aragón, para no cumplir lo con el pacto, y después de más de veinte años de alimentar la idea de ser Señor de Nápoles y de luchar todo este tiempo por conseguirlo, vió realizados sus deseos, como premio á su noble tesón.

Sometida á su obediencia la Calabria, dirigióse á poner sitio á la bien defendida ciudad de Nápoles.

Con el auxilio de naves aragonesas y catalanas, buscó cerco á la plaza. En ella se encontraba el duque Renato de Anjou, cuya causa defendían los napolitanos con nobleza digna de servir de ejemplo.

El bloqueo fue completo, la resistencia heroica. Cuantas acometidas iniciaron los aragoneses fueron valerosamente rechazadas, sin que ni un momento desfallecieran en su empresa, á pesar de las privaciones y del constante batallar; habían jurado morir por la causa del de Anjou, y demostraron saberlo hacer y ser fieles á su juramento.

Trascurrieron días y días, y aunque la situación de los sitiados era cada vez más precaria, porque la carencia de provisiones, crecía sin esperanza de reposición los sitiadores ninguna inmediata ventaja veían conseguir. Decidido estaba ya Alfonso V á rendirlos por hambre, cuando un descubrimiento inesperado vino á sacar á unos y otros de tal situación.

Tuvieron conocimiento los aragoneses de la existencia de una mina que permitía entrar á la ciudad sin ser vistos; reconocida la galería y preparadas las tropas, una columna penetró en la ciudad y franqueó sus puertas.

Dentro de la población las tropas de Alfonso, comenzó en sus calles una lucha heroica sangrienta; pero extenuados los napolitanos por el hambre y la constante lucha, no pudieron resistir á las fuerzas aragonesas, y cuantos con vida pudieron escapar de la matanza se refugiaron en los castillos, donde se hicieron fuertes, rindiéndose al fin á los pocos días, no sin antes escapar el duque de Anjou, que en un navío genovés consiguió huir á la vigilancia de las flotas aragonesa y catalana.

Cuando Alfonso V fue dueño de Nápoles autorizó el saqueo, pero conminando con la pena de muerte á los que no respetasen á las mujeres y las vidas de los vencidos.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CARLOS II EL HECHIZADO

398

—Estriva en las circunstancias.

—¡Oh!

—Ahora no os sorprenderá...

Martín no podía adivinar el pensamiento del hostelero. Sin embargo, no se escapaba á su despejada imaginación que una cosa extraña, nueva é inesperada acontecía en la Cruz blanca.

Después de reflexionar un momento, dijo:

—Si quisierais... ponerme en pormenores...

—¡Pues qué!... ¿no estais al corriente?

—No todas las cosas se pueden decir en este sitio, contestó el pintor.

—¡Ah! ¡diabolo! Teneis razón, exclamó Bodoni. Mirad: si os quereis tomar la molestia de saltar por encima del mostrador, podeis contar con una silla en mi despacho.

—Con mucho gusto, contestó Martín obedeciendo la indicación del florentino.

Este se apresuró á colocar un asiento cerca de una gran copa llena de fuego.

—Podemos hablar si gustais, dijo.

—Estoy á vuestra disposición, amigo mío, contestó Martín sentándose.

—Por lo que veo os ha llamado la atención el numeroso concurso que favorece mi casa...

CARLOS II EL HECHIZADO

399

—En verdad que no esperaba tal concurrencia.

—Eso consiste en que... ¿no me entendeis?

Y el señor Bodoni volvió á hacer otra seña particular

Martín hizo un ademan con la cabeza que ni afirmaba ni negaba.

—¿Pudieramos explicarnos con mas claridad? preguntó este por último.

—¡Oh! temo cometer una imprudencia.

—¡Hola.. hola! dijo el pintor para sí: esto es mas grave de lo que yo creía.

—Ya conoceréis que es menester guardar el secreto.

—Por supuesto, contestó Alvarado; pero bien podeis entrar en detalles puesto que nadie escucha nuestra conversacion.

El hostelero miró á todos lados y luego que se hubo satisfecho que no podía ser oído, exclamó:

—Señor Martín, en el mero acto de que habeis venido á mi establecimiento esta mañana, conozco que sois un buen español.

—Siempre me he gloriado de serlo.

—Bien os acordareis de que os dije no há muchas noches, que tenia que hablaros.

—En efecto...

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 402

gran pluma blanca que llevarán prendida á sus sombreros.

—¡Oh!

—Después de deliberar se pondrán á la cabeza del movimiento, y entonces se dará principio á la función.

—¡Magnífico! exclamó Martín restregándose las manos con alegría.

—Teneis ocasión de hacer vuestra fortuna, señor Martín. Esto es lo que en noches pasadas os quise decir.

—Gracias... gracias. ¿Y no sabeis quien es el jefe superior de la asonada?

—Lo ignoro. Solo he oido decir que es un caballero francés.

Martín se estremeció interiormente... un recuerdo pasó por su imaginación.

—¡Un caballero francés!

—¡No se dice. ¿Pero qué importa que sea francés ó alemán? Sálvase el crédito nacional; calga al gobierno lo mas pronto posible; tenga el pueblo que comer y adelante.

—Teneis razón, Bodoni, contestó Martín sonriéndose con cierta amargura que no comprendió el hostelero; lo que interesa es que medremos nosotros.

—Eso... eso!